

Reflexiones

Me gusta una literatura, un cine, un arte, de niños, o de jóvenes: Heroico, que acaba bien, que describe las pocas partes buenas de los seres humanos. Según los críticos, la literatura, el arte, deben describir la irracionalidad de la vida, las pasiones, las dudas del ser humano. Pero eso ya lo vemos cada día. ¿De que sirve ver otra vez lo que ya vemos? Quizás el caso es que mucha gente necesita, no ver lo posible, sino sentirse arropada viendo que otros tienen sus mismos problemas, como cuando la gente se reúne en la iglesia, en el macroconcierto, en el botellón o en el estadio.

Pero, ¿se necesita eso? Ya sabemos que somos humanos, que los demás sienten como nosotros. O ¿está realmente el ser humano tan solo que no *sabe* que es igual a los demás?

Me gustan las cosas posibles, no la realidad cotidiana, que ya la veo y conozco perfectamente. La literatura, el cine, el arte, deben describir lo que es posible en el futuro, o la belleza en el pasado. Describir la realidad del presente para crear un estado de “ser igual a” carece de interés. No rechazo, ¡cómo voy a hacerlo!, la necesidad de compañía, de pertenencia. Pero para mí es automática, está ahí, es parte de la vida, no necesito constatarla hora a hora o minuto a minuto.

Yo puedo vivir semi-solo, es decir, no necesito el contacto con mucha gente, no necesito saber que los demás dudan, ni preguntar: “¿Qué haría yo?”.

Paul Johnson, que escribe bellos libros de historia, escribió, en 1988, una diatriba contra los que denominó “Intelectuales”, o escritores que proponían/proponen ideas novedosas. Su máxima irritación contra ellos era que incitaban a no respetar las normas sociales establecidas, por ejemplo, la religión, la existencia de reyes, el concepto de servicio, etc. Su argumento es que proponían el uso de la razón en vez de apoyar los esquemas irracionales que parece ser son los que gustan a este escritor.

El único escritor que le parecía bien de una serie de unos 12 o 13 era Evelyn Waugh, una persona para la cual el mundo tal como lo encontró en el intervalo de tiempo de su vida era el mundo inevitable. Si Waugh hubiese nacido en el imperio romano, o en Virginia, siglo XIX, también hubiese escrito que la esclavitud era -inevitable-.

Son estas personas, las que aceptan que el mundo en que por casualidad han nacido es “como debe ser”, las que impiden la evolución hacia formas más agradables de la sociedad. Según Johnson, un creador de formas de pensar del mismo tipo que Russell, por ejemplo, la misión de un escritor no es describir lo que puede ser, sino limitarse a lo que **es** en el particular momento en que escribe. Eso es, esencialmente, aburrido e inútil.